

LA FECHA DE LA AUGUSTANA Y LA TRADICION FABULISTICA ANTIGUA Y BIZANTINA

1. Leo en un *addendum* final al artículo de M. J. Luzzatto *Babriana* (1) un breve comentario a mi reseña (2) de su reciente edición (en unión de A. La Penna) de Babrio (3). Dice, con razón, que al hacer mi reseña yo no había leído todavía su trabajo en "JÖB" (4), trabajo en que ella rechaza mis ideas sobre la fecha y origen de la Augustana. En ese artículo, dice "ho discusso tutti i suoi lavori sulla favolistica esopica, non uno escluso". Esto era cierto cuando se publicó dicho artículo, en 1983.

Pero con ello no queda justificada la edición de Babrio frente a mis críticas. Pues ya en mi reseña de esta edición, de 1986, hice constar que los autores no habían visto el vol. II de mi *Historia de la fábula Greco-Latina*, de 1985, en cuya doctrina (y no en la del I) se basan mis críticas. El I sí es citado, pero sólo en puntos marginales, como también indiqué. Quedamos, pues, iguales: en mi reseña de 1989 yo no había visto el artículo de M. J. Luzzatto de 1983 y en la edición de Babrio de 1986 no se utiliza mi libro de 1985. Ciertamente, no toda la culpa es de los autores italianos, pues, aparte de que sin duda su libro estaría ya en prensa en 1985, la distribución de la Editorial de la Universidad Complutense, editora del libro mío, no es de lo más satisfactorio.

De todas maneras, en el *addendum* de 1989 mi colega continúa sin conocer mi libro del 85 (pase a lo que escribí en "Emerita") y no puede, por tanto, apreciar mis críticas. He de añadir que en 1989 apareció un vol. III, que contiene un estudio fábula a fábula de la producción fabulística antigua y medieval.

Todo esto me da pié para discutir la doctrina de M. J. Luzzatto sobre la fecha de la Augustana y defender la doctrina del primer volumen de mi *Historia* (tiene dos partes, I y II, quizá de aquí proviene la confusión, al no haber visto que el vol. II es una publicación diferente y bastante posterior). Porque toda la tesis de su artículo está establecida a partir de una polémica

(1) En "Prometheus" 15, 1989, 269-280.

(2) En "Emerita" 57, 1989, 179-180.

(3) *Babrii Mythiambi Aesopei*, Leipzig, Teubner, 1986.

(4) *La datazione della Collectio Augustana di Esopo ed il verso politico delle origini*, "JÖB" 33, 1983, 137-177.

contra mi vol. I, de 1979. In realidad, pienso que la lectura del II es suficiente para refutar las ideas de Luzzatto. Pero será mejor argumentar aquí directamente, sobre todo por el hecho de la poca difusión alcanzada, a lo que parece, por dicho libro mío. También podré hacer así que se comprendan mejor mis críticas a la edición de Babrio.

Comienzo por algunos datos, para orientar al lector. Desde 1948 (5) propuse, sobre la base del estudio del léxico, que la Collección Augustana, en el estado en que nos ha llegado, es del siglo IV o V d.C.; la Vindobonense, de ella derivada y más pequeña y popular, del VI o VII; y la Accursiana, derivada de la anterior y de otras fuentes, del IX. He hablado de la Augustana "en el estado en que nos ha llegado" porque no se me ocultaba que esa collección tenía una larga historia a lo largo de la época helenística y romana.

En el vol. I de mi *Historia*, repito que de 1979 y el único conocido por Luzzatto, sostuve esas mismas ideas. Aporté, ciertamente, cosas nuevas. Sobre todo, el hecho de que en la Augustana se encuentran restos de trímetros yámbicos y coliambos helenísticos; se trata, pues, de una prosificación de fábulas yámbicas o, mejor dicho, de una reelaboración de una antigua prosificación. Y, también, la tesis de que la Augustana deriva de una colección o colecciones de fábulas de tendencia cínica. Fueron los cínicos, en mi opinión, los que pusieron en verso yámbico la colección de Demetrio de Falero y añadieron otras fábulas más; y de aquí deriva nuestra Augustana. Esta es mi tesis en dicho vol. I de mi *Historia*.

M. J. Luzzatto no parece haberla comprendido bien cuando en su artículo (p. 139) habla de "la sostanziale inversione di rotta fatta ultimamente dall'Adrados che vanifica così i risultati di un suo importante lavoro del 1948 in cui espresse la convinzione che la redazione dell'*Augustana* risalisse al IV/V secolo d.C.". No: mis ideas sobre la datación de nuestra Augustana son las mismas, véase *Historia* I, p. 79: "estas últimas (palabras) se clasifican entre las que aparecen a partir del siglo II y las del último imperio (siglos IV-V), que dan la fecha de nuestra redacción". Todo lo que propongo sobre las versiones métricas y sus prosificaciones sucesivas se refiere a la prehistoria de nuestra Augustana, no a ésta. Para mi sigue siendo la colección de fines del imperio, precedente de las colecciones bizantinas.

Esta es y sigue siendo mi tesis: en 1948, en 1979, en 1985 y ahora mismo. La de Luzzatto es la siguiente: la Augustana es una redacción del s. X. d.C., resultado de una prosificación de versos políticos bizantinos de 7 u 8 sílabas. De la Vindobonense y la Accursiana nada dice.

Hay en su artículo una argumentación negativa y otra positiva. La pri-

(5) En mis *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas*, Salamanca, C.S.I.C.

mera consiste en negar la presencia en la Augustana de restos de versos yámbicos helenísticos; con ello parece querer refutar una datación baja de la Augustana, que yo nunca he dado. Mi datación en el s. IV/V, aunque ella tuviera razón, no queda refutada, está establecida por otros medios: el léxico y la derivación, a partir de la Augustana, de la Vindobonense. También es una argumentación negativa el minimizar el influjo en la Augustana de la tradición cínica. La argumentación positiva es doble: los restos yámbicos serían bizantinos. Y bizantinos también los supuestos restos de versos polfíticos.

2. Veamos la argumentación sobre los restos yámbicos. Tengamos siempre presente que nuestra autora argumenta contra mi vol. I, no contra el II, que desconoce, y que es el que realmente estudia a fondo (junto con el III) la historia de la tradición de la fábula.

Dice Luzzatto (p. 145) que aunque se admita la presencia de algún trímetro en la *Augustana* (trímetro que habría que reconstruir con métodos más rigurosos que los míos), ¿“perché retrodatarlo tanto quando fino all'età di Giustiniano si scrivono trimetri?”

Los ejemplos que, a fin de minimizarlos, da de los elementos yámbicos de la Augustana no pueden ser más pobres. Comienza por *H.* 8 “Esopo en el astillero” donde se conserva un trímetro no procedente de reconstrucción: ἄχρηστος ὑμῶν ἢ τέχνη γενήσεται, palabras finales de Esopo.

Le verdad es que nuestra autora no sabe bien cómo deshacerse de él. Primero dice que puede ser antiguo, pero también del s. VII o del IX d.C. Luego afirma que el único coliambo seguro es ἐξεγύμνωσεν / ἐὰν δὲ δόξῃ, pero que no demuestra nada, porque ἐξεγύμνωσεν es una cláusola colíambica común en la prosa. Concluye finalmente que el coliambo en cuestión es de Babrio. Pero la fábula en cuestión no está en Babrio y, sin embargo, debería estar, empezando como comienza por A la primera palabra, en la parte conservada del Ato.

Aparte de este ejemplo, Luzzatto indica unos poquísimos coliambos o trímetros que desecha solamente porque se logran con ayuda de alguna pequeña variación en el texto. Vacila otra vez y se contradice a propósito de *H.* 40 “El astrólogo”, donde no excluye que haya elementos yámbicos (hay un trímetro perfecto y varios que exigen mínimas alteraciones del texto), pero le parecen insuficientes. Y dice que con mis métodos se podrían encontrar fragmentos yámbicos en una fábula de Nicéforo Basilacas (lo que, desde luego, no es de excluir). Esto es todo.

Por mi parte, querría hacer constar:

1. Es normal que un prosificador evite dejar versos enteros intactos. Aun así, basta ver los ejemplos de *Historia* I, p. 91 ss., para encontrarlos, del tipo del verso final de *H.* 146 “El león y la rana”: μηδέν ἄκοιή ταραππέτο

πρὸ τῆς θεάς jen una fábula que empieza igualmente por un trímetro yámbico λέων ἀκούσας βατράχου κεκραγός! Véanse otros en una publicación mía de 1984 (6). Y muchísimos más en *Historia II*. Me refiero a versos tan claros como *H.* 62 δίκαια πάσχω τὸν πονηρὸν οἰκτείρας, *H.* 211 ὦ οὔτος, ἀλλ' οὐ νῦν σ' ἐχρῆν ἀπλοῦν εἶναι, etc. etc.

2. Si en una fábula que contiene un trímetro o un coliambo intactos hay comienzos o fines de otros, se trata de dos pruebas que se ayudan una a otra. Así, en *H.* 8 a más del trímetro citado y del fin de coliambo y comienzo de trímetro también citado, tenemos:

Ἄϊσωπος ἔλεγε [
 ὕδωρ γενέσθαι, τὸν δὲ Δία [
 τρὶς ἐκροφήσῃ τὴν θάλατταν]

A su vez en *H.* 146, ya citada, que empieza y termina por un trímetro, se encuentra también:

ἐπεστράφη πρὸς τὴν [
]ἀπὸ τῆς λίμνης ἐξελθόντα

Estos son unos mínimos ejemplos, entre cientos de otros.

3. Que la reconstrucción entraña a veces riesgos, cuando se llega a ciertos límites, es claro. Pero que a veces es legítima, no lo es menos. Nótese cómo fábulas de Babrio fueron prosificadas en la Paráfrasis, otras de Fedro en Rómulo; véanse las reconstrucciones del Pseudo-Calístenes (7). En los dos primeros casos tenemos a veces el modelo y vemos cómo procedían los prosificadores; a partir de aquí se reconstruyen fábulas originales perdidas. La reconstrucción del Pseudo-Calístenes se hace a partir de la prosa.

En nuestro caso, las reconstrucciones son tanto más seguras cuanto menores son las alteraciones de la prosa que exigen: inversión del orden de palabras, introducción de partículas, sustitución del participio o infinitivo por el verbo personal, etc. Por ejemplo, en *H.* 70, donde hay un trímetro completo citado arriba y restos muy importantes, el comienzo coliambo se reconstruye añadiendo un simple ποτε muy frecuente en el inicio de las fábulas: δύο βάτραχοι ἐγεινίων <ποτ'> ἀλλήλοις. En *H.* 153 "El león y la liebre" es suficiente una inversión para reconstruir el verso inicial: λέων λαγωῦ περιτυχῶν κοιμωμένῳ (por λ. π. λ.). Lo mismo en *H.* 135 "El perro y la zorra": θηρευτικὸς κύων λέοντ' ἰδὼν τοῦτον. Doy en mis libros infinitos ejemplos.

Y creo que es un proceder legítimo aumentar los restos yámbicos que se

(6) *Les collections de fables à l'époque hellénistique et romane*, en *La fable*, Vandoeuves-Genève, 1984, 137-186.

(7) Últimamente, las realizadas por Leif Bergson, *Carmina praecipue choliambica apud Pseudo-Callisthenem reperta*, Estocolmo, Almquist et Wiksell, 1989

han conservado intactos, no se olvide esto, con otros logrados mediante mínimas alteraciones que, además, corresponden al estilo habitual de las fábulas.

4. Que el metro y la prosodia de estos yambos tengan características especiales propias del yambo popular helenístico, es normal: yo mismo las estudié en *Historia* I, p. 581 ss., donde hice ver que son las mismas licencias que aparecen en el Pseudo-Calístenes. Ciertamente, no son trímetros de Menandro, como contesté a M. L. West cuando me presentó la misma objeción (8). Pero hay muchos que sí podrían serlo.

5. Estos restos de trímetros no están aislados en la literatura griega de época romana. En *Historia* I, p. 582, ejemplifico esto con una fabula del P. Grenfell-Hunt II 84 y otras de las Tablillas de Assendelft (cf. también *Historia* II, pp. 219 y 335). Hay que añadir (cf. *Historia* II, p. 93 ss.) los restos de yambos en las fábulas del P. Rylands 483, cuyo papiro es del s. I d. C.: aquí sí que no puede hablarse de verso bizantino.

Todavía más: existen igualmente restos yámbicos en las fábulas de la *Vida de Esopo*, cuyo prototipo remonta según Perry al s. I d.C.: a veces coinciden con los de las Fábulas Anónimas (cf. *Historia* II, p. 87 ss.). Todavía: hay restos de verso yámbico en fábulas diversas en Plutarco, Diógenes Laercio, Libanio etc., cf. *Historia* II, p. 344 ss. Y he reconstruido parcialmente fábulas yámbicas nuevas en Hermesianacte, Himerio y otros autores más (9).

No parece que en ninguno de estos casos sea admisible la hipótesis del origen bizantino de los yambos. Por otra parte, el yambo es habitual en la fábula desde Arquíloco y también en época helenística: Menandro, Calímaco, Fénix, el Ps.-Calístenes, etc. Los cínicos no hicieron otra cosa que seguir este modelo, añadiendo características métricas y prosódicas propias. Babrio volvió luego a la antigua dignidad del coliambo (se jacta de ello), aunque generalizando el acento en la penúltima. Pero en definitiva, todos están en la misma tradición.

En época bizantina, en cambio, no hay fábulas yámbicas como no sean las de Ignacio Diácono, que a su vez tienen características métricas distintas del yambo de la fábula antigua (la isosilabia y el acento en la penúltima, sobre todo).

6. Mi *Historia* I, p. 562, da otro importante argumento, que no ha sido atendido, a favor de la antigüedad del metro yámbico en la fábula. La fábula

(8) Cf. la discusión en mi *Les collections de fables...* cit., p. 187 (aunque no se recoge esta respuesta mía).

(9) A más de *Historia* II, p. 353 ss., cf. *Más fragmentos nuevos de poesía griega antigua*, en "Sileno" 10, 1984 ('Studi in onore di A. Barigazzi'), 1-10.

es un género que trabaja con fórmulas: y tenemos muchas fórmulas fabulísticas de tipo sintáctico definido y de carácter métrico (yámbico). Se encuentran en la Augustana, en Babrio, en el P. Rylands y en otros lugares (Aftonio, Ps.-Dositoeo, etc.)

Son fórmulas iniciales del tipo λέων έρασθείς, άνήρ γεωργός, κύων λαγών, Ζεύς και Ποσειδών; otras interiores como όνος φθονήσας, ιδών δέ κίχλαν, ιδών δ' έφευγε, έλεγε δέ θνήσκων, δίκαια πάσχω, άναστενάξας είπε, περι εύγένειας ήριζον, ώ ούτος, άλλα; fórmulas finales como συλλαβείν έπειράτο. Estas fórmulas no sólo se repiten en diferentes fábulas, sino que ayudan a construir versos diferentes (ώ ούτος, άλλα καν σὺ μη είπης y ώ ούτος, άλλ' οὐ νῦν σ' έδει άπλοῦν είναι), admiten variantes (ώ ούτος / ώ αύτη, ιδών δέ κίχλαν / ιδών άμαξαν / ιδών γεωργόν). Era un material que estaba dispuesto para cualquier fabulista, que podía utilizarlo directamente combinando las fórmulas o construir por analogía otras nuevas. Por otra parte, es fácil ver estas fórmulas debajo de prosificaciones que introducen θεασάμενος por ιδών, πέπονθα por πάσχω, etc.

La hipótesis de que derivan de Babrio es totalmente increíble: de un lado, su caudal de fórmulas es infinitamente menor que el de la Augustana, que por lo demás no deriva de Babrio; de otro, en Fedro y en las fábulas siriacas hay traducción literal de esas fórmulas, lo que garantiza su antigüedad. También la garantiza su presencia en otros autores.

7. A veces se puede ir más lejos, estableciendo el *terminus ante quem* de un trímetro o coliambo, lo que lo sitúa claramente en la antigüedad. Ello ocurre cuando un verso se reconstruye gracias a la utilización conjunta de varias prosificaciones. El primer caso que hay que estudiar es, naturalmente, el de un verso utilizado por la Augustana que lo ha sido también por otra u otras versiones fabulísticas, que dan este *terminus ante quem*.

Veamos algunos ejemplos (10). La fábula H. 136 "El perro que llevaba carne" comienza con Κύων κρέας έχουσα ποταμόν διέβαινε, lo que representa un coliambo defectuoso. Pero Fedro dice *canis per fluvium carnem cum ferret*: es decir, depende de un original griego Κύων κρέας φέρουσα ποταμόν διέβαινε, con un coliambo perfecto. O sea: ese coliambo es anterior a Fedro, luego ha sido alterado por la Augustana. Lo conocían también, directa o indirectamente, otras fuentes que cambiaron el género y escribieron φέρων, a saber, Theo, *Prog.* I 177, 21 W., la Vindobonense e Ignacio Diácono, *Tetr.* I 9.

(10) Pueden encontrarse muchos más en *Historia* II y III. Véase también *Problemas de la crítica textual en la transmisión de la fábula greco-latina*, en *La crítica textual y los textos clásicos*, Murcia, Universidad, 1986, pp. 131-148.

Véase ahora *H.* 177 “La mosca”. En la Augustana pueden reconstruirse fácilmente un trímetro y un coliambo:

Μυῖ' ἐμπεσοῦσά (τις πότ') εἰς χύτραν κρέως
βέβρωκα καὶ πέπωκα καὶ λέλουμαι (δῆ)

Pues bien, en Babrio 60 la mosca se ha transformado en ratón: sin duda μῦς fue en un momento una mala lectura de μυῖ'. Pero esto obligó a cambiar el género del participio. Babrio escribe: Ζωμοῦ χύτρῃ μῦς ἐμπεσὼν ἀπωμάστῳ. Pienso que es un derivado del verso conservado en la Augustana, por tanto más antiguo; es más, creo que un estadio intermedio se conserva en Dod. 240, donde el ratón (μῦς) abre todavía la fábula.

Otras veces el verso original se reconstruye con ayuda de otros testimonios antiguos, tales Aftonio, el Ps.-Dositheo o las versiones de Plutarco, Luciano, etc.: prueba de que es más antiguo que estas fuentes.

Comparando las versiones de la Augustana con estas otras se ve claramente que, cuanto más antiguas son las versiones que conservamos, más restos de verso hay. Pero estas antiguas fases de la Augustana estaban ya, de todos modos, semiprosificadas. Por ejemplo, las coincidencias en *H.* 103 “El grajo y los pájaros” entre la Augustana y Fedro responden ya a un texto prosaico: cf. τὰ ἀποπίπτοντα τῶν ὄρνεων πτερὰ ἀνελάμβανε / *pen-nas... quae deciderant sustilit*; καὶ ἐαυτῷ περιῆπτε / *seque exornavit*. O véase que en *H.* 58 “La mujer y la gallina” un verso inicial que reconstruimos γυνή τις ὄρνιν εἶχε es estropeado por la Augustana, que dice γυνή χήρα ὄρνιν ἔχουσα. Pues bien, el modelo griego de la fábula siriaca correspondientes (LXI y 68) había introducido ya el χήρα: la traducción francesa dice “il y avait une femme veuve: elle avait une poule”, lo cual viene de *γυνή χήρα τις ὄρνιν εἶχε, conservado exactamente en la Accursiana pero alterado ya en la fuente común (anterior al s. IV) de la Augustana y la versión siriaca y luego más todavía en la Augustana.

Esta colección tiene, pues, una larga historia desde la época helenística a nuestra versión del IV/V d.C. Puede en cierta medida reconstruirse con ayuda del metro y de la comparación con versiones independientes derivadas de las mismas fuentes: a saber, de los estadios antiguos de la Augustana. A esta reconstrucción hemos dedicado nuestros vols. II y III. Imposible, pues, desentenderse del metro, de las relaciones con otras fuentes, de la historia de la colección en la Antigüedad, en suma, y atribuir sin más la Augustana al s. X d.C.

8. A propósito de *H.* 58 hemos visto un pasaje en que la Accursiana estaba más próxima que la Augustana al verso original. Nuestra tesis es que las dos colecciones bizantinas, a más de trabajar sobre las anteriores (la Vindobonense sobre la Augustana, la Accursiana sobre la Vindobonense y la Augustana), tienen ante la vista, también, versiones semiprosificadas anti-

guas: a veces las mismas que están en la base de la Augustana, a veces otras. De aquí obtienen ya fábulas nuevas, ya un texto con restos métricos que la Augustana había alterado. Todo esto está expuesto en detalle en mi *Historia* II y III.

Es legítimo reconstruir el verso antiguo a partir de dos o tres de estas colecciones, del mismo modo que en *H.* 136, citada arriba, es legítimo hacer la reconstrucción a partir de la Augustana y Fedro. Claro está, hay previamente que demostrar que en las colecciones bizantinas hay restos de verso. Pero esto es de una facilidad elemental. Véanse, por ejemplo, las palabras finales de la zorra (es un lugar en que el verso se conserva particularmente bien) en *H.* 126 “El cuervo y la zorra”. En la Vindobonense la zorra dice un coliambo perfecto: ἔχεις, κόραξ, ἅπαντα, νοῦς δέ σοι λείπει; la Augustana, en cambio, lo ha alterado totalmente; Babrio lo ha conservado íntegras, caso excepcional. Y, desde luego, la fábula no deriva de Babrio.

O véase en *H.* 114 “La cigarra y la hormiga” cómo en la respuesta de la cigarra la Accursiana conserva parcialmente el verso (πῶς οὐ συνῆξας τροφᾶς ἐν ἀμητῶ; , quizá por πῶς οὐ συνῆξας τὰς τροφᾶς ἐν τᾶμητῶ;), mientras que la Augustana lo elimina. Otras veces los restos de verso de encuentran en ciertas versiones de la Augustana, tal la llamada I a, incluso en ciertos manuscritos. Pues no hay un arquetipo de la Augustana: es más bien una confluencia, nunca total, entre diversas versiones sucesivas. O véanse grandes restos de verso en las las versiones de la Accursiana de *H.* 16, 70, 134, 274, etc. (11).

Está, pues, justificado, utilizar, a más de la Augustana, otras versiones que conservan restos del mismo verso para reconstruirlo. He dado cientos de ejemplos que no voy a repetir aquí.

9. Pero esas versiones antiguas de la Augustana, con más verso conservado, a veces, que el de ésta, fueron conocidas también por los autores bizantinos de la Paráfrasis Bodleiana y los Dodecasílabos políticos. Pues pienso que he dejado bien en claro (12) que:

a) Es un error atribuir todos los coliambos de tipo babriano a Babrio, como hacían los bizantinos; sucede, incluso, que hay dos versiones de la misma fábula, una en Babrio y otra en estos coliambos. Hay que contar con los imitadores de Babrio, de los que él mismo habla. Ni siquiera estoy seguro de que todas las fábulas de la versión alfabética del Atoo sean de Babrio: el editor bizantino alfabetizó, simplemente, las fábulas de tipo babriano que tenía a mano, atribuyéndoselas todas a Babrio.

b) Es un error aún mayor el hacer derivar de Babrio toda la tradición de

(11) Cf. *Historia* II, pp. 47 y 401 ss.

(12) Cf. *Historia* I, p. 427 ss.

Paráfrasis y Dodecasílabos, como se suele. A veces, ciertamente, derivan del Babrio conservado; otras, seguramente, del Babrio (o coliambos babrianos) perdido. Pero otras veces difieren de Babrio por el tema o su tratamiento y, además, por el metro. Los restos métricos que se recuperan a partir de esas versiones bizantinas son muchas veces antiguos, prebabrianos (sin acento en la penúltima, etc.).

A veces estos restos métricos son los mismos que están en la base de la Augustana y de otros testigos de la fábula antigua; en la base, incluso, de Babrio. Más arriba vimos un ejemplo en *H.* 177. Otras veces hay metro antiguo, pero procedente de otra rama fabulística distinta de la de la Augustana. Pues no siempre se reconstruye un metro único: a veces podemos reconstruir, más o menos, dos, tres o cuatro versiones métricas, con variantes temáticas también, de una misma fábula (13).

Remito a mi libro para mayores detalles: véase por ej. II, p. 442 y III, p. 133 ss. para la fábula *H.* 136, "El cuervo y la zorra". Aquí la Paráfrasis coincide a veces con la Augustana contra Babrio, pero conserva más huellas de verso y es ajena a la alteración que la Augustana introdujo al sustituir el queso (τυρόν) por la carne (κρέας). Otras veces las versiones bizantinas de que hablamos presentan fábulas ausentes de las Anónimas y con restos de verso antiguo; en Babrio pueden faltar o no, pero en todo caso no derivan de él. Véase, por ej., II p. 39 ss., sobre "La cabra y el asno", "El labrador y el águila", "El labrador y la planta", etc.

3. Con esto creo que puedo concluir: los restos de versos yámbicos que se encuentran no sólo en la Augustana, también en versiones de las mismas fábulas o de otras ya en la Antigüedad, ya en Bizancio, son antiguos, proceden de versiones helenísticas. Luego, desde fines de la edad helenística, hubo semiprosificaciones escalonadas que se contaminaban, además, unas con otras, para producir nuestras colecciones. Ya Fedro trabajaba sobre estas semiprosificaciones, que conocemos directamente en sus fases antiguas por ejemplos como los del P. Rylands y las Tablillas de Assendelft.

Mi tesis de que fue en el ambiente en torno a los cínicos en el s. III a.C. en el que se versificaron las fábulas de Demetrio de Falero, modificando a veces su contenido, y se añadieron otras bien de tradición antigua bien de nueva creación, se justifica doblemente. De una parte, por el uso por parte de los cínicos del coliambo; ya hemos dicho que la métrica de las fábulas está estrechamente emparentada con la del ps.-Calístenes. Cf. sobre esta la

(13) Y hay, a veces, un metro antiguo del que derivan metros más recientes. Casos especialmente favorable para este estudio son los de *H.* 39 "La golondrina y las aves" y *H.* 123 "El vientre y los pies". Cf. *Historia* II, p. 113 ss. y bibliografía allí citada.

p. VIII de la nueva edición de Bergson. De otra, por razones de contenido.

Cierto que ya Thiele y Zeitz habían hablado de influjo cínico en Fedro y la *Vida de Esopo*, respectivamente. Pero el influjo cínico va más lejos: creo que hay que colocarlo en los orígenes de la colección. Los cínicos usaban de los géneros literarios ya existentes para difundir su influencia en círculos muy vastos: usaron la *chria* y la anécdota, la parodia de poesía, la diatriba, el diálogo, etc.; también la fábula. Así obró ya Cércidas. Y resucitaron, ya se ha dicho, los géneros yámbicos.

Pero, sobre todo: aprovechando las características populares y críticas de la fábula antigua, introdujeron su propia doctrina. La fábula está llena de ataques a la riqueza, la belleza, el poder, la insensatez, las mujeres, los atletas; de elogios a la simplicidad de vida, a la naturaleza. Los epimitios atacan al ἄνους, al lleno de τρυφή o de puras apariencias, recomiendan la ataraxia y la simplicidad, la naturaleza. De esto hablé con detención en *Historia I*, p. 619 ss. y no ha sido refutado por nadie (14).

El contenido de la Augustana es antiguo, su léxico también (no hay huellas de léxico bizantino, como en la Vindobonense), los restos métricos son antiguos igualmente. ¿Como llevarla, entonces, a la edad bizantina?

Contra esta teoría se puede aplicar, también, el método de la reducción al absurdo. ¿Cómo explicar, entonces, el largo desarrollo de la Augustana? ¿Y es que la Vindobonense (un texto muy vulgar, claramente del VI/VII) y la Accursiana con sus múltiples variantes y su larga historia serían posteriores al s. X? ¿Cómo explicar, además, sus restos de verso de tipo antiguo? Sobre todo, he fechado en el s. IX una serie de fábulas que entraron en el Apéndice de la Accursiana y que de allí pasaron a la Europa occidental, donde las encontramos precisamente a partir del siglo IX (15).

Es la época del renacimiento bizantino, que quiso disponer de una nueva colección de fábulas, más amplia y clasicista que la Vindobonense y aun que la augustana. Su creación (que fue progresiva, una larga historia) hizo que se perdieran las versiones semiprosificadas antiguas.

Imposible encontrar, con la datación de Luzzatto, el largo tiempo neces-

(14) Cf. también *Filosofía cínica en las fábulas esópicas*, Buenos Aires, Centro de Estudios Filosóficos, 1986, 27 pp. y *Política cínica en las fábulas esópicas*, en *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. Della Corte*, I, Urbino, 1987, 413-426. Además, mis trabajos sobre la *Vida de Esopo* y temas emparentados citados ya en *Historia I*, p. 554.

(15) Cf. *Historia II*, p. 608 ss. y también *The earliest influences of Indian Fable on Medieval Latin writing*, "Classica et Medioevalia" 35, 1984, 243-263; *Contactos culturales entre Bizancio y el imperio Romano-Germánico en el tiempo de Metodios*, "Revista de la Universidad Complutense" 1988, 50-54; *Aportaciones al estudio de las fuentes de las fábulas del Arcipreste*, en *Philologica Hispaniensa. In honorem Manuel Alvar*, III, Madrid, Gredos, 1986, 459-473.

rio para la creación progresiva de las tres colecciones. Imposible explicar los elementos antiguos y la falta de elementos bizantinos de la Augustana.

Por otra parte, hemos demostrado que la atribución a época bizantina de los yambos de la Augustana, que arrastraría la de los de todas las demás colecciones (¡algunas fechadas en la Antigüedad!), es errónea. Pero supongamos que fuera cierta. No comprendo entonces la doble afirmación de que la Augustana es una prosificación de yambos bizantinos y que, por otra parte, es una prosificación de versos políticos también bizantinos. ¿En qué quedamos?

Los únicos versos políticos de la fábula bizantina son los de doce sílabas, conservados en una colección. En ninguna parte existe una fábula bizantina en políticos de siete u ocho sílabas. Evidentemente, con esa flexibilidad en el número de sílabas y con la flexibilidad en la acentuación del verso, en cualquier autor antiguo o bizantino pueden encontrarse grupos de 'versos políticos'. Esto es mucho más fácil que encontrar restos yámbicos; restos que incluyen trímetros y coliambos intactos.

Me reafirmo, pues, en mi datación de nuestra Augustana en el fin de la Antigüedad y en la atribución al ambiente cínico de la época helenística del verso que a ella subyace y de la colección o colecciones de las que es un derivado. Y siento que M. J. Luzzatto no viera a tiempo el vol. II de mi *Historia* y otra bibliografía en que apoyo mi tesis.

Esta incluye, como se ha visto, la idea de que una gran parte de las Paráfrasis y dodecasílabos bizantinos no proceden de Babrio, sino de una antigua tradición que es, en parte, la misma de las Fábulas Anónimas. De ahí la crítica que yo hacía en "Emerita" de la utilización indiscriminada de estos textos para establecer el de Babrio en la edición de Luzzatto-La Penna de 1986. El que lea mi libro comprenderá, también, las razones por las que yo pongo en duda la misma atribución a Babrio de todos los coliambos 'babrianos' que se encuentran en diversos manuscritos o pueden reconstruirse; incluso de todas las fábulas del Atoo.

Universidad Complutense. Madrid

FRANCISCO R. ADRADOS